



## Marx a Ludwig Kugelmann

(Hannover)

Londres, 9 de octubre de 1866 1, Modena  
Villas, Maitland Park, Haverstock Hill

Querido amigo:

[...] Tenia grandes temores en cuanto al primer Congreso de Ginebra. Pero ha salido, en conjunto, mejor de lo que podía esperar. La repercusión en Francia, Inglaterra y Norteamérica ha sido superior a todo lo esperado. No pude ni quise asistir, pero redacté el programa para los delegados de Londres.<sup>1</sup> Me limité, deliberadamente, a tocar aquellos puntos que permiten un entendimiento y una colaboración directos entre los trabajadores que de inmediato nutren e impulsan las necesidades de la lucha de clases y la organización de los obreros como clase. Los señores parisinos tienen la cabeza llena de las más vacuas frases prudonianas. Charlan mucho de ciencia, pero no saben nada. Aborrecen toda acción *revolucionaria*, es decir, que brote de la propia lucha de clases, todo movimiento concentrado, social y también, por tanto, el que puede lograrse por *medios políticos* (como, por ejemplo, la limitación *legal* de la jornada de trabajo) bajo el *pretexto de la libertad* y el antigubernamentalismo o individualismo antiautoritario, estos eñores – ¡que tan tranquilamente vienen soportando y soportan el peor de los despotismos desde hace ya 16 años!— predicán en realidad la más vulgar ciencia burguesa, sólo que prudonianamente idealizada. Proudhon ha causado un daño enorme. Su seudocrítica y su pseudoantagonismo contra los utopistas (él mismo es simplemente un utopista filisteo, mientras que en las utopías de un Fourier, un Owen, etc., se vislumbra la intuición y la expresión fantástica de un mundo nuevo) contagiaron y sedujeron primeramente a la "jeunesse brillante", a los estudiantes, y luego a los obreros, principalmente a los de París, quienes, como obreros de lujo, pertenecen en gran medida, sin saberlo, a la vieja basura. Ignorantes, vanidosos, arrogantes, charlatanes, enfáticos y ampulosos, estuvieron a punto de echarlo todo a rodar, pues acudieron al Congreso en una cantidad que no guardaba en modo alguno proporción con el número de sus miembros. En el informe, les daré en los nudillos, sin grandes alharacas.

Gran alegría me ha causado el Congreso Obrero norteamericano celebrado simultaneamente en Haltimore. Organización para la lucha contra el capital fue la consigna, y es curioso que el certero instinto de los obreros proclamara también allí la mayoría de las reivindicaciones formuladas por mi en Ginebra. El movimiento de reforma que ha animado nuestro Consejo Central (*quorum pan magna fui*)<sup>2</sup> ha cobrado ahora inmensas e irresistibles dimensiones. He permanecido entre bastidores y, desde que camina, no me preocupo del asunto.

Suyo,  
C. Marx

---

<sup>1</sup> "Instrucciones a los delegados del Comité Central Provisional", supra. pp. 15 ss.

<sup>2</sup> En que tomé gran parte.